

Continúa el Diálogo 4.<sup>o</sup> entre el Eclesiástico y su Labrador.

**Labr.** ¿Pues que remedio hay para que no nos engañe? **Ecles.** La bienaventurada Juliana nos enseñó prácticamente lo que debemos hacer en ocasiones semejantes. La oracion, las lágrimas, la penitencia, la consulta de buenos y sábios directores, fueron los medios de que se valió, y que obligaron al Señor á darle á entender, que la Luna significaba la Iglesia y el agujero que se veía en ella la fiesta particular y solemne del Santísimo Sacramento, que faltaba en aquel tiempo para la perfeccion de la disciplina, y de la policía, digamoslo así, de la Iglesia. Revelola Dios al mismo tiempo, que la habia elegido para solicitar con los Ministros de la misma Iglesia la institucion de esta festividad particular, cuyo fin y objeto habia de ser honrar la divina Eucaristía con un culto mas solemne y reparar en cierto modo con esta pública celebridad las irreverencias y faltas de respeto, que se cometen contra este adorable misterio.

**Labr.** Mire osté: ¿Y porque no se valdria el Señor de otras señales mas claras para darle á entender lo que queria sinificalle? y no que tuvo á la probe muger muchos días, segun osté dice, haciendo oracion, ayunando y dándose de ceplina; y dempues de eso nenguno de sus deletores se lo supo desplicar? Yo aseguro que tendria aquellos días la probe Monja una hiel como un puchero, por que las mugeres todas rabian por saber; eso bien lo se yo, por que si quiero que la que Dios me ha dao no me mortifique; o no le he de decir nada, o se lo he de decir todo lo que sé, pues dasta que me saca todo lo que tengo en el estómago no para de preguntarme.

**Ecles.** Los arcanos y juicios de Dios son incomprendibles, no Silvestre; y por lo mismo no puedo yo discurrir los motivos que tuvo el Señor para valerse de aquella, y no de otra señal. Solo se decirle que la Sagrada Escritura, tanto del viejo, como del nuevo Tes-

